

RSE y la dimensión

Por Fernando Solari*



En todo lo relacionado con la RSE [Responsabilidad Social Empresaria] es la dimensión que involucra a la empresa la que finalmente define, desde su origen hasta sus resultados.

La tendencia a dejar de lado a la empresa cuando se trata de obtener resultados a través de la RSE es un equívoco que impide obtener los mejores resultados desde su mismo origen.

Si la RSE no puede renunciar a la dimensión empresaria desde su esencia significa que no puede, ni debe, dejar de lado las características empresarias que identifican al actor principal.

Toda acción que parte desde una empresa sin tener en cuenta sus características es una acción que reniega de su origen y al hacerlo estará condenada a fracasar por negar su propia naturaleza.

Quizás en la medida del fracaso esté la trampa que ha permitido hacer, durante tanto tiempo, acciones de filantropía que han sido consideradas -sin serlo- como de RSE.

En el corto plazo la mensura del fracaso se mide con la vara de la eficacia.

Si los recursos que afectamos no rinden según todo su potencial, de hecho si no miden por encima de la media, los estamos aplicando mal. En términos empresarios los estamos despilfarrando. Una forma de actuar a la que ningún empresario le daría su visto bueno si la detectara a tiempo. Una actividad que sin dudas interrumpiría sin importar lo avanzada que esté en el momento en que la detecta.

En el largo plazo la mensura del fracaso se mide con la vara de las sostenibilidad.

Si lo que estamos ejecutando no se puede sostener, si no recuperamos la inversión, si no obtenemos ningún beneficio claro y concreto vamos a tener que interrumpirlo y hacernos cargo de los perjuicios que le generamos a nuestra empresa.

Podemos intentar llevar a la práctica todo lo que imaginamos en tanto y en cuanto estemos vivos; las empresas se mueren cuando sus gastos superan a sus beneficios y, cuando esto ocurre, no hay buena voluntad que compense.

Para quien crea que hay razones para ponerse en contra de la empresa al llevar adelante acciones de RSE es importante que su parecer lo contraste con los resultados.

Si la RSE no tiene en cuenta su naturaleza empresaria se reconoce como lo que en verdad es: filantropía; actividad digna y elogiada si las hay, pero cuya esencia no es compatible con la



esencia empresarial -sin que esto signifique formar parte de una categoría superior o inferior, solo son diferentes-.

Dimensión empresarial

Tener en cuenta la dimensión empresarial de la RSE reclama que todo lo que se planifique en su nombre esté en sincronía con la estrategia empresarial.

Esa es la condición necesaria para que sus aspiraciones incluyan beneficios para la empresa, como no puede ser de otra forma.

Al tener en cuenta la dimensión empresarial en todo lo relacionado con la RSE no solo respetamos su naturaleza sino que además potenciamos su capacidad para brindar resultados.

La RSE que tiene en cuenta a la empresa tanto como a los diferentes grupos de interés con los que busca mejorar su relación, a través de la generación de valor concreto y vinculante, será capaz de generar valor para la empresa.

Valor que se destaca en el ámbito competitivo al ser capaz de construir diferenciales dinámicos de alto valor y fuerte vínculo con la comunidad que no pueden ser copiados por los competidores.

En un momento en que se hace realmente complicado sostener los diferenciales tangibles por la facilidad que presenta la tecnología y las comunicaciones para quienes están dispuestos a copiar -quienes en muchos casos mejoran los originales- negarle a la RSE su dimensión empresarial es un lujo que no hay forma de sostener en el tiempo.

Diferencial competitivo sostenible, valor concreto, vínculo estrecho y dinámico con los diferentes grupos de interés son solo algunos de los resultados que brinda la RSE, cuando tiene en cuenta su dimensión empresarial, generando mejores empresas integradas en una mejor comunidad.

*fernando@solariscope.com